

SISTEMATIZACIÓN Y GENERACIÓN DE CONOCIMIENTOS EN TRABAJO SOCIAL. APORTES METODOLÓGICOS A LA FORMACIÓN PROFESIONAL

*Systematization and generation of knowledge in social work.
Methodological contributions to vocational training*

PATRICIA CASTAÑEDA MENESES¹

Resumen

La sistematización es considerada una estrategia de generación de conocimientos para el trabajo social latinoamericano, que aporta nuevas oportunidades de análisis y reflexión desde las dinámicas propias y particulares que caracterizan a la intervención social. Sin embargo, para avanzar en esta tarea se advierte la necesidad de fortalecer sus repertorios metodológicos y legitimar sus aportes en los contextos académicos y formativos. En este marco, el presente artículo expone algunas consideraciones respecto del insuficiente desarrollo de la sistematización en el mundo académico, sus características distintivas respecto de la investigación y una propuesta de pauta metodológica tipo para trabajo social, que permite orientar procesos de sistematización de la práctica social. La pauta metodológica propuesta ha sido validada en experiencias académicas desarrolladas durante los últimos veinte años por la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Valparaíso, Chile.

Palabras clave: Sistematización, Generación de Conocimiento Social, Trabajo Social

Abstract

Systematization is considered a strategy to generate knowledge for Latin American social work, bringing new opportunities for analysis and reflection from the particular dynamics that characterize the social intervention. However, to further this task, there is a need to strengthen its methodological repertoire and legitimize their contributions in academic and training contexts. In this context, this paper presents some considerations regarding the insufficient development of systematization in academia, the distinctive characteristics regarding research and proposes a kind methodological guideline for social work, which can be a form of systematization of social practice. The methodological guideline proposed has been validated in academic experiences developed over the last twenty years by the School of Social Work at the Universidad de Valparaíso, Chile.

Keywords: Systematization, Generation of Social Knowledge, Social Work

Recibido: 03/03/2015

Aceptado: 04/06/2015

Publicado: 03/12/2015

1. Académica e Investigadora. Escuela de Trabajo Social. Universidad de Valparaíso, Chile. Avda. Colón 2128 Valparaíso, Chile. Teléfono 56-32-250 86 53. correo electrónico patricia.castaneda@uv.cl

1. Antecedentes Generales: Investigación Social y Sistematización

La sistematización constituye una estrategia de generación de conocimientos expresamente valorada por el trabajo social latinoamericano, dado que se considera una estrategia de generación de conocimientos capaz de rescatar y valorar los aprendizajes profesionales generados directamente desde la práctica social para integrarlos al acervo social especializado (Díaz y González, 2011:12-18). Sin embargo, como contrapartida y a pesar de que la sistematización ofrece una oportunidad invaluable para el análisis de la intervención social desde sus propios códigos y dinámicas (Aguayo, 2006:119-122), también se le ha considerado una estrategia insuficientemente explorada y validada en el mundo académico especializado (Valdés, 1992: 9-12; Gagneten, 1987:39-68), otorgando mayor valía a los procesos de investigación social desarrollados desde paradigmas clásicos por las rutas de sistematización, las que se consideran alternativas reflexivas que aún transitan por etapas de consolidación metodológica. En un análisis comparativo con la investigación social se pueden constatar los siguientes contrapuntos:

- a. En el mundo universitario, la investigación social es considerada la vía matriz legitimada para la generación de nuevos conocimientos disciplinarios. Sus dimensiones ontológica, epistemológica y metodológica en torno al análisis de la realidad social se han desarrollado históricamente al alero de la academia, validando procedimientos unívocos destinados al levantamiento y análisis de la información y formatos tipo de comunicación de resultados. Las ciencias sociales y humanidades, las ciencias económicas y administrativas, las ciencias de la educación y las ciencias de la salud se adscriben a la estricta aplicación de las convenciones vigentes en la investigación social, subrayando el requisito de pleno dominio para acceder a los códigos formales definidos para el conocimiento.
- b. La investigación social desarrolla rigurosos protocolos de levantamiento y análisis de información, que se generan a partir de la problematización del tema central de estudio. Desde allí, todos los datos que se recopilen serán alineados desde los referentes teóricos y conceptuales que operan como marco de respaldo técnico para el proceso. En esa perspectiva, la investigación diseña su propia ruta de trabajo y no se desvía del camino previamente trazado. No obstante que la realidad social se manifieste en forma dinámica, impredecible y en ocasiones contradictoria, los procesos de investigación son capaces de estabilizar dichas fuerzas y establecer puntos de apoyo que les permiten

obtener la información precisa en un contexto social en plena ebullición. Si alguna contingencia trasciende a los resultados del estudio, será en condiciones de excepción y bajo la ambiciosa definición de hallazgo.

- c. Particularmente, se observa que los procesos de desarrollo disciplinario de las ciencias sociales se han caracterizado históricamente por la convergencia entre sus avances teóricos y sus progresos metodológicos, generando por tanto un proceso de validación conjunta y simultánea de ambas vertientes, que ha sido capaz de respaldar plenamente la configuración de las matrices disciplinares interpretativas de la realidad social que constituyen cada corpus de conocimientos. Teniendo presente esta referencia para analizar el difícil proceso de validación que ha enfrentado la sistematización en la academia como estrategia de generación de conocimientos sociales, es posible observar la asimetría resultante entre, por una parte, los frondosos marcos teóricos conceptuales provenientes de las ciencias sociales y que necesariamente tributan al proceso; y, por otra parte un frágil contrapunto metodológico en etapas aún exploratorias, que no alcanza a contener los procesos interpretativos requeridos desde las particularidades de la intervención social, por lo que los incipientes repertorios metodológicos disponibles para sistematizar y que no representan convenciones totalmente reconocidas y asumidas por el mundo científico, son observadas con comprensible duda y cuestionamiento desde las posiciones académicas clásicas. Reconociendo que ningún avance en el campo del conocimiento se encuentra exento de oposición y resistencia, la situación actual de la sistematización en el marco académico devela un lento avance en su legitimación, que en ocasiones incluso se manifiesta en una abierta negación o descalificación a las oportunidades de reflexión que promete su aplicación, no alcanzando por lo tanto los necesarios estímulos y contrapuntos que permitieran estimular su incorporación plena en los claustros académicos para enfrentar los desafíos provenientes de la generación de conocimiento social desde la contingencia.
- d. Para la academia, el mundo social es un contexto genérico en donde se implementan los procesos de investigación y generación de conocimiento clásicos definidos en forma avanzada por equipos profesionales expertos. La realidad social puede ser observada, medida, comprendida, descrita y analizada desde categorías teóricas situadas fuera de la contingencia cotidiana. En esta perspectiva, el mundo social es

concebido como un repositorio que aportará la información requerida para contrastar o refutar la validez de una teoría o una hipótesis concebida en las aulas universitarias. Como consecuencia se genera una relación asimétrica entre teoría y práctica, en donde la primera posee una mayor valoración académica, en detrimento de la segunda. Por tanto, la ambición de la sistematización respecto a la generación de conocimiento desde la propia práctica se enfrenta desde el inicio con una adversa valoración de lo que define como su piedra angular (Zúñiga, 1992: 22:24).

- e. Por lo general, el mundo académico tradicional se sitúa en forma externa respecto de los procesos de intervención social cotidianos que realiza el colectivo profesional en ejercicio. En ese marco, la universidad observa el mundo social desde una relativa distancia que se encuentra organizada desde las categorías analíticas aportadas por la teoría y no interviene directamente en las dinámicas de cambio social generadas por un programa o proyecto social en ejecución. Por tanto, su preocupación no está centrada en la contingencia permanente propia de los avatares que caracterizan a la intervención directa ni en la demanda de sistematizar sus aprendizajes y reflexiones.

A diferencia de la investigación que problematiza en forma específica un tema social de interés y busca renovadas explicaciones o comprensiones del mismo (Hernández y cols., 2010:33-111), la sistematización centra su atención en la intervención social, siendo su aspiración la generación de nuevo conocimiento a partir de las reflexiones y aprendizajes que emergen en forma dinámica desde el quehacer profesional inserto en la intervención directa (Ardón, 2000:19-36; Santibañez, 1993:11). Ilustrativamente comparadas, por una parte la investigación social opera como una fotografía que aspira a registrar fielmente las manifestaciones de la situación social de interés en una imagen única que comunique la síntesis del proceso. Por su parte, la sistematización se despliega en un sistema de registro homólogo a una película cinematográfica, que debe comunicar una trama que convoca diversos personajes y locaciones a través de un guión o argumento que se desarrolla a lo largo de un período de tiempo determinado, sin por ello perder su coherencia, consistencia y rigor. Por lo tanto, sus afanes demandan la formulación de sistemas de registro plurales, que permitan recoger y analizar los diversos lenguajes audiovisuales que se expresan a lo largo de la trama. Y si bien la investigación social y la sistematización coinciden en su afanosa búsqueda de generación de conocimiento social, sus caminos reflexivos se bifurcan. Mientras la primera

apoya su lógica de análisis principalmente en la deducción y la conjetura, la segunda lo hará a través de la inducción y la inferencia, configurando un campo de fuerzas opuestas que ofrecen diferentes matices en los relatos de la realidad social a la que aspiran analizar.

2. Aprendizajes metodológicos en sistematización

La Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Valparaíso, Chile; ha realizado esfuerzos sostenidos a lo largo de los últimos 20 años en torno a la implementación de procesos metodológicos de sistematización bajo la responsabilidad técnica directa de la autora del presente artículo, buscado potenciar el desarrollo de procesos de generación de conocimientos sociales que emergen desde la práctica profesional. Lo anterior, ha permitido el modelamiento y posterior validación de una propuesta metodológica tipo que aporta en el desarrollo de experiencias de sistematización realizadas por estudiantes, profesionales y equipo académico en situaciones formativas asociadas a prácticas profesionales, seminarios de titulación y pasantías, fortaleciendo progresivamente las convenciones requeridas para la generación de conocimiento social desde esta perspectiva particular. El análisis metodológico de los procesos de sistematización realizados en forma sistemática en la unidad académica, ha consolidado la siguiente pauta tipo que organiza las diferentes etapas de trabajo requeridas a partir de la secuencia de trabajo propuesta (Castañeda, 2014:99-114).

- a. Contextos de la Experiencia. Comprende contextos institucionales, programáticos, territoriales, sociales, económicos, de política social, de sujetos de intervención, entre las opciones de mayor referencia. Su inclusión en un informe de sistematización está asociada a los requerimientos que cada experiencia en particular demande para su caracterización específica. Por tanto, pueden seleccionarse contextos de entre los declarados con mayor recurrencia o sumarse nuevos ámbitos con plena libertad de definición.
- b. Referentes Teóricos Conceptuales en que se inscribe la experiencia, con especial énfasis en las redes conceptuales que manejan en forma directa los equipos profesionales a cargo de la intervención social.
- c. Decisiones Metodológicas.
 - Fundamentación metodológica. Planteamientos metodológicos que respaldan la elección de la sistematización como estrategia de generación de conocimientos. La mayor dificultad en este apartado corresponde a la diferenciación entre sistematización,

investigación social y evaluación social, dado que la experiencia de intervención real estudiantil es acotada y tiende a superponer las racionalidades de los tres repertorios metodológicos identificados.

- Delimitación de la sistematización. Responde a la pregunta ¿qué sistematizar?, considerando los diversos matices y focos de atención desde donde una experiencia puede ser analizada. Las experiencias realizadas por la unidad académica en contextos profesionales de Trabajo Social refieren las siguientes categorías de delimitación de sistematización: Modelos de intervención, innovaciones metodológicas y aprendizajes profesionales de la intervención social en las dimensiones asociadas a procesos socioeducativos, sociorecreativos, de coordinación, de trabajo en red y de gestión, entre los de mayor recurrencia.
- Objetivos de sistematización. La formulación de objetivos refiere a tipologías verbales vinculadas a la generación de conocimientos y a procesos reflexivos impulsados desde la práctica. Así entonces a los verbos clásicos de identificar, caracterizar, describir o analizar se suman a verbos más integradores como representar, transferir, revisar, organizar y proponer.
- Colectivos participantes de la experiencia. Corresponden a todas las personas, participantes y equipos de trabajo que se encuentren vinculadas en forma directa o indirecta con la experiencia de intervención social. Por tanto, se supera la mirada de universo excluyente propio de la investigación y se suman miradas diversas en torno a la percepción de los procesos de trabajo realizados con sus protagonistas directos e indirectos, convocados en igualdad de condiciones para participar en la reconstrucción y validación de la experiencia.
- Técnicas y estrategias de recolección de información con fines de sistematización. Siendo las de mayor frecuencia y pertinencia la revisión documental, la entrevista y la observación participante con fines de sistematización.
- Plan de análisis de la información. Contempla la declaración metodológica de las decisiones de análisis de información contempladas en el proceso de sistematización.
- Procedimientos de validación. Los resultados obtenidos requieren un proceso de validación que identifica como procedimientos el

- juicio experto, la base ampliada de acuerdos y triangulación en sus diferentes modalidades de fuentes, técnicas, tiempos o teóricas.
- d. Desarrollo del Proceso de Análisis con fines de Sistematización. Por lo general, la secuencia del análisis se inicia desde el nivel predominantemente descriptivo organizado desde los objetivos de sistematización planteados, desde donde se comienza a reconstruir la práctica desde el relato y la evidencia. Lo anterior, debiera evolucionar a través a procesos de mayor trascendencia analítica, que permitiesen acceder a los patrones, estructuras, relaciones y tensiones presentes en la experiencia y que pueden ser develados desde el cuestionamiento conceptual y la reflexión profesional (García, Ibáñez et al, 1986:367). Su comunicación escrita puede utilizar como recursos las redes conceptuales, gráficas descriptivas, sistemas categoriales y estructuras de secuencia o causalidad, aportando con renovadas interpretaciones de la realidad social desde códigos formales comunicables para el mundo social, el mundo profesional y el mundo académico.
 - e. Reflexiones, Aprendizajes y Conclusiones del Proceso. Etapa final del proceso que permite arribar a las síntesis conceptuales y/o procedimentales que ilustran los procesos claves de la intervención social. Su nivel de abstracción será clave para que los aprendizajes de la experiencia tengan oportunidades de transferibilidad como renovados marcos interpretativos que enriquezcan el análisis de situaciones sociales homólogas.

La propuesta metodológica expuesta precedentemente ha fortalecido los aportes de Trabajo Social en sistematización. Los avances obtenidos demuestran que la información requerida para el análisis siempre emerge desde la propia experiencia y que el desarrollo de la sistematización puede realizarse en forma simultánea o posterior a la implementación del programa o proyecto de intervención social definido de interés para su reflexión avanzada. Asimismo, los aprendizajes obtenidos permiten precisar que la sistematización puede ser realizada directamente por el propio equipo responsable de la ejecución del programa o proyecto social; o es posible delegar la tarea a una tercera instancia técnica.

La capacidad de realizar un proceso de análisis que trascienda el mero relato descriptivo es el mayor reto del equipo a cargo. Dado que los análisis de información no responden a pautas predefinidas, se reconoce que esta etapa requiere de un proceso de interpretación que se ajuste plenamente a la dinámica social que se aspira a sistematizar y que conjugue los aportes de

la teoría y de la práctica en un todo integrado que resulte fiel al proceso de intervención, permitiéndole su plena expresión en el marco de un documento formal. Los sistemas de registros y evidencias del proceso de intervención social representen un importante complemento en esta etapa, dado que son considerados las bases de datos claves respecto de las cuáles los procesos de análisis se despliegan.

La validación de los resultados del análisis es otorgada preferentemente por los propios protagonistas de la experiencia de intervención social. El juicio experto se amplifica, abarcando no solo a los equipos técnicos y profesionales en la conformidad y respaldo de los resultados obtenidos, sino que también se extiende a las propias personas participantes, las que en su calidad de usuaria directa o indirecta integran su perspectiva al proceso y su conformidad a los análisis y a las reflexiones realizadas (Díaz, 2009:19). Complementariamente, la base ampliada de acuerdos, entendida como el esfuerzo de subrayar las convergencias que poseen las diversas instancias participantes en la experiencia, aporta flexibilidad a la validación, constatando los acuerdos sin forzar posiciones únicas y sin anular las divergencias. Estas estrategias permiten mantener los matices requeridos en la comunicación de procesos de intervención social, los que en los múltiples avatares que conllevan en su implementación distan mucho de alcanzar síntesis únicas o afirmaciones unívocas respecto a los aprendizajes obtenidos.

3. Reflexiones finales

La posibilidad de integrar los aprendizajes metodológicos descritos en experiencias de sistematización, ha fortalecido los procesos de generación de conocimientos sociales, abriendo posibilidades inéditas a la propia práctica de expresarse en plenitud desde sus propios códigos y dinámicas. Así, entonces, la sistematización releva que la generación de conocimientos sociales no es de exclusivo predominio de las instancias académicas, sino un patrimonio factible de construir y resignificar colectivamente en torno a la intervención social. Invita a superar las miradas instrumentales y tecnocráticas respecto de la realidad social, redescubriendo los matices y las diversidades que están presentes en el trabajo cotidiano profesional. Constituye una potente promesa de generación de un espacio propio para los aprendizajes de la intervención, en el estrecho y jerárquico margen de los conocimientos científicos y disciplinarios.

La experiencia realizada a la fecha sugiere que los respaldos, los registros y los innumerables vestigios generados por los diversos actores vinculados a un proceso de intervención social poseen un particular valor en la

sistematización, dado que constituyen las unidades básicas capaces de otorgar los cimientos para el desarrollo del proceso reflexivo que aspira a transitar desde lo evidente a lo trascendente. La contribución de las evidencias en el proceso de sistematización, se define desde los atributos de amplitud y profundidad. Por una parte, la amplitud refiere a la creciente disponibilidad de formatos y recursos de registro existentes, que permiten capturar las diferentes dimensiones del proceso de intervención. Las múltiples combinaciones posibles que ofrecen la escritura, el sonido, y la imagen se potencian en manos de un equipo profesional avezado y creativo capaz de reconocer las inagotables posibilidades que el registro representa en el rescate y en la recreación del evento real en vistas a su rescate y comunicación. Por otra parte, la profundidad consolida la diversidad de evidencias generadas por la amplitud, contribuyendo al desarrollo de un proceso de análisis con densidad suficiente para respaldar con solidez la inferencia con fines reflexivos a la que aspira la sistematización.

Para trabajo social, la sistematización es una conexión directa con su núcleo histórico fundacional organizado en torno a la intervención social. Es la posibilidad de atesorar sus estrategias, de fortalecer sus repertorios profesionales, de comunicar la valía de su trabajo cotidiano, en un código que reconoce y en donde se reconoce. Los recientes procesos de rediseño curricular de las escuelas universitarias de trabajo social en Chile han recogido este desafío, incorporando a la sistematización en sus cátedras, experiencias formativas prácticas y trabajos de titulación, considerándola una ruta alternativa válida frente a la investigación social y con similar valía como requisito académico. Asimismo, se suman programas de formación avanzada en post grado de Trabajo Social, Gestión Social y Ciencias Sociales de diversas instituciones universitarias, que reconocen a la sistematización como repertorio académico en sus trabajos de graduación finales. Esfuerzos que sin duda aportan en forma decisiva en la validación de los procedimientos metodológicos, en la rigurosidad de los resultados obtenidos y en los nuevos conocimientos que actualmente la profesión es capaz de generar desde su propia práctica.

Si bien es cierto se reconoce que falta aún camino por recorrer en la consolidación de la sistematización como recurso técnico permanente en la profesión, es una importante constatación el hecho de que su valoración real ya es una etapa ganada en el colectivo profesional y que actualmente el proceso de incorporación a los repertorios formativos de pregrado y post grado le suma una renovada impronta de validación académica para trabajo social. Finalmente, puede afirmarse que para una profesión que reconoce en la intervención social su alter ego, la sistematización es una opción legítima, que

permite generar un acervo especializado y distintivo dentro de los corpus de conocimientos de las ciencias sociales. Negar tal condición, permite inferir que el juicio negativo solo podría provenir de quienes no la valoran o no la conocen en los ámbitos donde se despliega plenamente. Es decir, quienes desconocieran los aportes y el potencial de la sistematización, desconocerían los aportes y el potencial que la intervención social representa para el desarrollo profesional de Trabajo Social.

Valparaíso, Verano del 2015

Bibliografía

- AGUAYO, C. (2006) *Las profesiones modernas. Dilemas del conocimiento y el poder*. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana.
- ARDÓN, M. (2000) *Guía Metodológica para la Sistematización Participativa de Experiencias en Agricultura Sostenible*. San Salvador, Programa para la Agricultura Sostenible en Laderas de América Central PASOLAC. Capturado en <http://www.esm4p.info/biblioteca/files/original/6489962f9620268bbc18c65396caf73f.pdf>
- CASTAÑEDA, P. (2014) *Propuestas Metodológicas para Trabajo Social en intervención Social y Sistematización. Cuaderno Metodológico*. (1.ª Ed.). Valparaíso, Universidad de Valparaíso.
- DÍAZ, C; JARA, C y ROBERT A. (2009) *Develando experiencias. Otra mirada a la sistematización*. San José, Instituto Interamericano de Cooperación para la agricultura, IICA. Capturado en <http://www.redalforja.org/images/stories/pdf/libro%20de%20sistematizacion.pdf>
- DÍAZ, C. y GONZÁLEZ R. (2011) *Perspectivas éticas y políticas de la sistematización*. Ocotlán. Nueva Segovia. Alforja – Cantera Coedición.
- GARCÍA F, IBAÑEZ, J. y ALVIRA F. (1982) *El Análisis de la Realidad Social*. Madrid, Alianza Editorial.
- GAGNETEN, M. (1987) *Hacia una metodología de sistematización de la práctica*. Buenos Aires. Editorial Humanitas.
- HERNÁNDEZ R., FERNÁNDEZ C. y BAPTISTA M. (2010), *Metodología de la Investigación*. (5º Ed.) México D.F Editorial Mc Graw-Hill.
- SANTIBAÑEZ, E. (1993) *Manual para la sistematización de proyectos educativos de acción social*. Santiago de Chile, Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación CIDE.
- VALDÉS, X. (1992) Las cuentas pendientes de la sistematización. *Revista de Trabajo Social Pontificia Universidad Católica de Chile*. 61, 9-17.
- ZÚÑIGA R. (1992) Sobre el sistematizar. *Revista de Trabajo Social Pontificia Universidad Católica de Chile*. 61, 19-29.